

El compromiso del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales con sus colegiados, el sector forestal y la sociedad ante el COVID-19

Queremos dar desde el COITF nuestras más sinceras condolencias a todas las personas fallecidas por el coronavirus en estos meses. Todas ellas tienen nombres y apellidos, familias y seres queridos que no han podido tributarles ni su cariño ni el reconocimiento merecido a una generación que ha hecho posible que los demás hayamos tenido pasado, presente y futuro. Queremos expresar nuestro pesar y gratitud a los ingenieros forestales y de montes que nos han dejado en estos dos últimos meses como consecuencia de la pandemia, entre ellos a uno de los colegiados que hace unos meses recibió la insignia de oro por su cincuenta aniversario colegial.

Por otro lado, en estos momentos de incertidumbre, también estamos muy pendientes y preocupados por los compañeros que han perdido su empleo, o se han visto gravemente afectados en lo profesional, como son los autónomos. Queremos transmitirles que tienen al Colegio para todo lo que necesiten. Hemos mantenido abiertas nuestras instalaciones, adoptando previamente las pertinentes medidas preventivas, con el objeto de atender todas las consultas de nuestros colegiados.

Esta pandemia nos ha obligado a suspender nuestra Asamblea General que se iba a celebrar en Peñíscola (Castellón), asambleas territoriales y numerosos eventos profesionales cancelados como el Congreso PARJAP 2020, Fimma-Maderalia, la

Feria forestal Galiforest Abanca o el Día Internacional de los Bosques.

En este mes y medio el COITF ha emitido siete notas de prensa, una por semana, atentos a la evolución de los acontecimientos:

- Se ha reivindicado un trato justo para los profesionales autónomos. La precariedad laboral, la temporalidad, el déficit de derechos laborales y sociales son circunstancias habituales en el desarrollo profesional de los trabajadores autónomos forestales y, por tanto, el paro forzoso de su actividad impuesta por el COVID-19 va a incrementar todavía más su vulnerabilidad e inestabilidad laboral.
- Hemos reclamado al Ministerio para la Transición Ecológica y Reto

Demográfico, junto al Colegio Oficial de Ingenieros de Montes, que se posicionara ante la indefinición del Real Decreto-ley 10/2020 al no considerar expresamente “esencial” toda la actividad forestal, lo que motivó una clara inseguridad jurídica a las empresas y profesionales del sector forestal. Al no recibir ninguna respuesta por parte del Ministerio, nos vimos obligados a sacar una nota aclaratoria sobre actividades esenciales en el sector forestal, que fue muy bien acogida por el sector.

- Se ha reflejado una vez más la importancia de los bosques para la vida en el Día Internacional de los Bosques, resaltando sus funciones reguladoras del ciclo del agua; su papel crucial en la lucha contra el cambio climático; su capacidad como reserva de biodiversidad de animales y plantas; su servicio como fijadores de tierra evitando la erosión y la desertización; su defensa de cabeceras de ríos, embalses y poblaciones humanas frente a riadas y catástrofes naturales y su producción de materias primas naturales y renovables como la madera, la biomasa forestal, el corcho y otros productos naturales.
- Hemos requerido la necesidad del control de poblaciones de fauna cinegética durante el estado de alarma y que sea realizada por profesionales competentes como los ingenieros forestales.
- Publicamos en prensa el reconocimiento a la labor de los técnicos, agentes forestales, encargados, especialistas, capataces, conductores y resto de profesionales forestales, que han aportado su granito de arena en el control del coronavirus, corroborando su



Daños en almendros producidos or arruís en la provincia de alicante

compromiso con la sociedad.

La función máxima del COITF siempre ha sido y es la protección de los intereses de nuestros profesionales Graduados e Ingenieros Técnicos y asegurar los servicios que prestan a la sociedad los ingenieros técnicos forestales, lo que hemos reiterado en otros foros a través de Unión Profesional y del Instituto Nacional de Graduados e Ingenieros Técnicos de España (INGITE) al Gobierno de España, dejando clara nuestra plena disponibilidad para colaborar proactivamente en todos aquellos aspectos que se nos requiera desde las instancias públicas. Nuestro objetivo es ayudar en esta dramática crisis en la que todos tenemos que colaborar, en la medida de nuestras posibilidades y capacidades, en un plan de recuperación post COVID-19 en el futuro más inmediato.

Como colectivo, vemos positivamente las líneas abiertas de ayuda a aquellos profesionales que ven reducida su actividad por encima del 75%, aunque se echa de menos una moratoria que automáticamente suspendiera durante el estado de alarma las cuotas y plazos fiscales para profesionales en estas situaciones. Asimismo,

entre las medidas sugeridas, se planteó la articulación de líneas de crédito específicas a través de sistemas públicos, tal como se propone desde Unión Profesional. También hemos solicitado que los requisitos que se les exige a los profesionales autónomos, que cesan su actividad para poder cobrar una prestación por desempleo, no sean tan rígidos y se agilicen los trámites para que la ayuda económica, que tanto necesitan, la pudieran percibir cuanto antes. Tampoco olvidamos a los trabajadores por cuenta ajena que van a verse afectados por un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (E.R.T.E.), y de los que se han quedado sin empleo.

Desde el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales queremos expresar nuestra más sincera gratitud a los técnicos, encargados, especialistas, capataces, conductores, cuadrillas, agentes forestales y a todo el personal por vuestra ayuda a superar la pandemia. Nuestro reconocimiento por vuestro trabajo y tesón contra el coronavirus. El aplauso de los ciudadanos y especialmente el nuestro también va dirigido a todos vosotros Muchas gracias a todos.



FORESTALES

Ilustre Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales y Graduados en Ingeniería Forestal y del Medio Natural



José Luis Allué Andrade

Javier María García López
Doctor Ingeniero de Montes

El pasado 1 de enero falleció en Madrid José Luis Allué-Andrade Ferrería. Nacido en Monforte de Lemos (Lugo) en 1931, estudió el bachillerato en León, donde sus vivencias de la ausencia de Galicia fueron el germen de un galleguismo cultural que le acompañó durante toda su vida. Iniciada la carrera de Físicas en Madrid, la acuciante necesidad de personal para la ingente política de repoblaciones de la época le desvió, con escaso convencimiento por su parte, a preparar el ingreso en el Cuerpo de Ayudantes de Montes, donde su familia, aconsejada por Jacobo Arias, jefe de distrito, amigo y algo pariente, veía un porvenir más seguro para él.

Sus inicios profesionales en el Patrimonio Forestal del Estado, en la Sierra de Segura, le confrontaron con la realidad de un territorio que desde mediados del siglo XIX era uno de los más duros para el ejercicio de la profesión, pero también prueba de fuego que había forjado a otros forestales ilustres como Mackay o Baró. Como ellos, José Luis conoció de primera mano las usurpaciones de la propiedad estatal y las talas ilegales a gran escala en los montes del Estado a cargo de caciques locales, y no dudó en dinamitar las pistas de acceso a un famoso pinar para evitar su destrucción por uno de ellos. Allí conoció también la ascética vida en la casa forestal de Santiago de la Espada, población serrana que quedaba aislada durante largas temporadas por la nieve. Aquellos periodos de forzosa autarquía alimentaria terminaron provocando su aversión a los huevos fritos, que no volvió a probar en toda su vida. Conoció igualmente la España negra del atraso rural, quedando profundamente marcado por los asesinatos entre miembros de dos familias locales a causa de rivalidades atávicas. Por desgracia, se ha ido sin plasmar en un libro las vivencias humanas y

literarias que experimentó en aquel océano de montañas y que a menudo relataba, propósito alguna vez declarado pero finalmente no culminado.

En Segura queda su obra repobladora de miles de hectáreas, convertidas hoy en magníficos bosques, pero también su especial sensibilidad ante los conflictos sociales que provocaban los perímetros de repoblación obligatoria, llevando a cabo la primera ordenación de pastos en las mejores zonas ganaderas de aquellas sierras como alternativa a su plantación.

Pronto el original planteamiento de aquel joven y prometedor forestal llegó a los despachos de Madrid, y alguien dio la providencial orden de que se le fichase para trabajar en el *proyecto americano* de investigación pascícola del entonces IFIE, que marcaría el inicio de su larga carrera como investigador. De Jaén no solo se trajo la determinación que da *al forestal de monte* el ejercicio de la responsabilidad en condiciones de aislamiento, sino a su querida esposa Carmina, a la que conoció en aquellas soledades, angelical contrapunto durante sesenta años al fuerte carácter de José Luis. También se trajo al primero de sus tres hijos, Miguel, naciendo Carmen y María ya en Madrid.

La necesidad de caracterizar los ecotipos pascícolas le llevaría a profundizar en el estudio de la fitoclimatología, disciplina que terminó siendo el centro de su carrera investigadora, cristalizando en 1990 en su obra cumbre, *Atlas fitoclimático* de España y en sus modelos posteriores, que aun hoy asombran. Le conocí cuando estaba ultimando su *Atlas*, entre cigarrillo y cigarrillo, y entre Madrid y El Escorial, como un monumental reto intelectual para el que no había horarios, ni de día ni de noche. Habló de *cambio climático* cuando este término no figuraba en ninguna agenda política, lo predijo, lo cuantificó y lo cartografió.

Simultaneó su labor investigadora con la docente en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal. Numerosas promociones de alumnos recuerdan su cercanía, su



generosidad intelectual, la extraordinaria calidad de sus clases de pascicultura, repoblaciones y selvicultura, su lucha contra la clase magistral y el tradicional método memorístico, sus exámenes a libro abierto y sus imaginativos dibujos esquemáticos de paisajes silvopastorales. Como le gustaba repetir “ni las mentes ni los libros sirven para nada si no se abren”.

Hombre de vastísima cultura y profundas inquietudes intelectuales, con su jubilación pudo retomar, con más ímpetu si cabe, su pasión por la composición musical y por la cultura gallega de su juventud, cuando se codeó con los principales exponentes del movimiento cultural galleguista, como Ramón Piñeiro, del que llegaría a ser uno de sus discípulos predilectos. Fue entonces cuando, dueño por fin de su tiempo, pudo colaborar intensamente con las más acreditadas editoriales literarias gallegas en su querida lengua materna.

Apasionado y autodidacta de casi todo, reivindicó rabiosamente su libertad individual, rehuendo el que se le identificase con ningún colectivo, pues “todos ellos son estadísticamente iguales”. Los que le conocimos echaremos de menos a uno de los más grandes forestales de nuestro tiempo. Los que no, siempre tendrán a su alcance la calidad de su obra escrita, “lo único que te defiende”, como me solía decir en aquellas largas e inolvidables sobremesas que ya añoro. Todo un lujo. Gracias José Luis.